

RESEÑA DE LIBRO

El Diablo de Maxwell

Eduardo Santos. Fondo Editorial Rionegrino (FER). Colección Luces del Tiempo. 1era. edición.

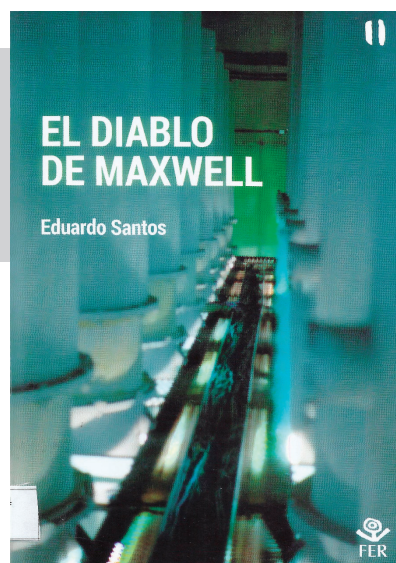
2018.

ISBN 978-950-767-082-4

Viedma. Argentina. 228 p.

Reseña realizada por Mario A.J. Mariscotti.

mario.mariscotti@gmail.com



El Diablo de Maxwell es un libro fuera de lo común. Se trata de la historia del proyecto (secreto hasta 1983) de enriquecimiento de uranio en la Argentina, contada en primera persona por uno de sus máximos protagonistas. Es difícil no quedar cautivado por este relato, no solo por el interés intrínseco de una aventura tecnológica singular y de tanta relevancia para el país, sino también por la admirable sencillez y transparencia con la que fue escrito.

Como muy bien dice Diego Hurtado en el prefacio, "...no existe un relato semejante en la literatura global sobre tecnología nuclear y menos aún, sobre desarrollos tecnológicos en países en desarrollo". Por su parte, Maximiliano Gregorio Cernadas en el prólogo dice: "Este libro sobresale por la trascendencia de los hechos que describe...aborda nada menos que el suceso más conspicuo de toda la historia científica-tecnológica argentina".

Santos comenzó a trabajar en 1969 en la Comisión Nacional de Energía Atómica (CNEA) como estudiante de Física. Poco después conoció a Conrado Varotto, que había vuelto de Stanford con la idea de repetir la experiencia del Silicon Valley en Argentina. Esta iniciativa entusiasmó a Santos, y en 1973 se unió al incipiente Departamento de Investigación Aplicada en Bariloche. Al crearse INVAP en 1976, él dirigió este Departamento y en 1995 fue designado presidente de CNEA.

Ante las restricciones para conseguir uranio enriquecido para el reactor RA6 construido para el entrenamiento de ingenieros nucleares en el Instituto Balseiro, en febrero de 1978 Santos junto con Daniel Esparza y Eduardo D'Amato discutieron e impulsaron la idea de enriquecer uranio en la Argentina.

El libro cuenta la intimidad de la historia del Proyecto Pilca, los riesgos asumidos, las penurias, las dudas, y el marchar a tientas. El quehacer de un pequeño grupo de personas jugadas en cuerpo y alma a lograr una tecnología sensitiva con el objeto de dotar al país de "capacidad de decisión autónoma" para construir y exportar reactores nucleares con fines pacíficos, como luego ocurrió con Argelia, Egipto y Australia. Vale la pena acotar que en este proyecto nadie (con la excepción de Esparza) tenía experiencia en el tema que le tocó abordar. Todo fue realizado en tiempos acotadísimos, por personas sin entrenamiento previo específico, pero sí excelente formación académica básica, impulsados por la fe y el empuje de Varotto.

Esta historia debiera ser una lección para los argentinos que muchas veces encaramos proyectos que se alargan o no se terminan. Con este relato, Santos nos enseña que el éxito está atado a la convicción de que lo que se hace vale la pena, comprometiéndose a fondo y hacerlo sin medir sacrificios. En este caso, por su naturaleza particular, el proyecto debió ser realizado en secreto, y la consigna fue asumida por todos los involucrados. Ni siquiera las familias tuvieron acceso al conocimiento de lo que se hacía en Pilcaniyeu.

Además de todos los elementos cautivantes que contiene este libro, impresiona en particular la conclusión de Santos: el resultado más importante de este proyecto fue el acuerdo de salvaguardias mutuas, inédito entre países vecinos en materia atómica, que se dio a partir de la invitación que el presidente Alfonsín cursó en 1987 al presidente Sarney para visitar la planta de Pilcaniyeu.